



LA META, EL PROPÓSITO Y EL OBJETIVO REDENTOR

Texto: Juan 17:4-8

INTRODUCCIÓN

En la oración al Padre el Señor Jesucristo está entregando **Su reporte ministerial**, y Juan nos da detalles del mismo en la porción de hoy. Y en este reporte del Señor Jesucristo vemos justamente el objetivo de toda su obra redentora: **la gloria de Dios en medio de la salvación del pecador**. De manera que no nos dejemos confundir con el título de nuestro mensaje esta mañana: no se trata de la meta, el propósito y el objetivo del cristiano, sino **LA META, EL PROPÓSITO Y EL OBJETIVO REDENTOR; la meta, el propósito y el objetivo de Cristo**, y cómo esto nos impacta hoy, **Juan 17:4-8**

Aunque siempre haya algún grado de confusión, yo creo que está más o menos clara la diferencia entre **meta**, **objetivo** y **propósito**:

- El **objetivo** es **conductista**. Es ese logro final que queremos alcanzar por medio del cumplimiento de varias **metas** que nosotros definimos.
- La **meta** es **instrumental**. Es la manera en que podemos medir el avance hacia nuestros objetivos.
- El **propósito** es **construccionista**. Es el aprendizaje que adquirimos en la medida que avanzamos hacia el **objetivo**.

Y es cierto que todo esto parece lenguaje gerencial, empresarial; sin embargo, en esta porción podemos **ver claramente el objetivo, la meta y el propósito del ministerio de Cristo aquí en la tierra**, y es la manera en que queremos estudiarlo. Partiendo de lo conocido para llegar a lo que queremos conocer.

1. EL OBJETIVO: SU GLORIA – verso 4

Lo primero que debe establecerse son los objetivos en cualquier proyecto. Si no podemos definirlos, **¿cómo vamos a definir metas para alcanzarlos, si no sabemos hacia dónde nos dirigimos?**

El plan del Dios de toda la Creación es, como más altos son los cielos que la tierra, **demasiado elevado en comparación con un proyecto humano**, pero Él tenía un claro y único objetivo: **Su Gloria**, que es la gloria del Hijo, por cuanto **“Yo y el Padre uno somos”** dijo el propio Señor Jesucristo, y en más de una ocasión hemos visto que **“Él es en el Padre, y el Padre en Él”**, de manera que **Dios está comprometido con Su gloria durante toda la historia y por toda la eternidad**.



La Meta, el Propósito y el Objetivo

El Señor Jesucristo tenía clara una obra que cumplir, una primera **meta** clara: **llevar gloria al Padre en la tierra por medio de la obediencia**. (4) Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

El Señor Jesucristo obedeció al Padre. Aun cuando era Dios, Cristo vivió sometido a la obediencia al Padre:

- El Señor Jesucristo fue presentado en el templo al octavo día conforme a la ley (**Luc 1:59**)
- Comenzó a participar de las fiestas a la edad de 12 años (**Luc 2:42**)
- Fue bautizado por Juan
- Aunque era señor del sábado iba a las sinagogas en el día de reposo conforme a la ley dada a Moisés por Su Padre, y leía la ley al cumplir la edad reglamentaria (**Luc 4:16-20**)
- Cumplió toda la encomienda en favor de los hombres: dar buenas nuevas a los pobres; sanar a los quebrantados de corazón; pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; poner en libertad a los oprimidos; predicar el año agradable del Señor.
- En el tiempo señalado afirmó su rostro para ir a Jerusalén a morir por nuestros pecados.

He acabado la obra que me diste que hiciese. Y esa obra llevó toda la gloria posible al Padre, porque esa fue la obra que le había sido encomendada. No fue una meta pequeña, pero a ti y a mí solo se nos requiere creer en la persona y en la obra de Cristo. No solo creer en Dios, sino creer en la obra que Dios el Padre entregó al Hijo para hacer, y con ello estaremos de igual manera glorificando al Padre que está en los cielos: **Jua 6:28-29**.

Al Señor Jesucristo le fue encomendada una obra particular: que por Su muerte y presentación de Su sangre (propiciación) como sacrificio (ofrenda) para calmar la ira de Dios por el pecado, Él pudiera redimir al que es de la fe. En otras palabras: a todo aquel que cree. No solo a los de Israel, sino a todos los del mundo que creyeran, **1 Juan 2:2**

Luego podemos ver una segunda meta clara camino a completar toda la gloria por la eternidad: **recibir la gloria que tenía al lado del Padre, cuando era el Verbo no encarnado aún, antes que el mundo fuese**. (5) Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

Llegará un momento en que todas las cosas serán consumadas en la gloria de Dios, y **ese es el objetivo para el cual Cristo se empeñó en darle la gloria al Padre por medio de la obediencia en la tierra**, y para el cual Cristo se ha sentado en gloria a la diestra del trono, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies. **1Co 15:24-26**.

2. LA META: PROCLAMARLE ENTRE LAS NACIONES – verso 6

Que la gloria de Dios fuese exaltada en las naciones requería que Su nombre fuese conocido por toda la tierra: **Hab 2:14**.



La Meta, el Propósito y el Objetivo

Cristo debe ser predicado para salvación, sí; **pero el objetivo es la gloria de Dios**. La gloria del Padre, la gloria del Hijo, la gloria del Espíritu de Dios; la gloria del Dios trino es el objetivo superior, el objetivo final y más elevado. ¡La salvación es consecuente, **pero apunta a la gloria de Dios**, fue diseñada para la gloria de Dios, ¡la gloria de Dios es nuestro beneficio eterno...!

Si te fijas, el Nombre del Padre y su voluntad particular con respecto al Plan Redentor en Cristo debía ser manifestado, no a todos los hombres del mundo en ese tiempo del ministerio del Señor, sino a los que eran Suyos desde antes de la fundación del mundo, y que el Padre trajo a los pies de Cristo, y por tanto guardaron Su palabra: **A los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra**

Fue por estos hombres que el Evangelio sería entonces pregonado a las naciones, y el Señor estaba también intercediendo por aquellos que habrían de creer por la palabra de estos. Dicho de otra forma, **lo que estamos viendo es la proclamación del Evangelio entre las naciones para que los hombres que Dios ha determinado que sean salvos vengan al conocimiento de Cristo**, ya que en el plan de redención hay que responder al llamado del Evangelio, al llamado de las Buenas Nuevas de Salvación, todo esto para la gloria de Dios por la eternidad (versos 4-6).

3. EL PROPÓSITO: QUE TE CONOZCAN Y CREAN EN TI – versos 7-8

En el proceso, los hombres **conocerán a Dios**, y creerán en Su Nombre, y seremos edificados en y por Su Presencia en nuestras vidas; y un día, por los siglos de los siglos; en perfecta intimidad con Él. Para esto fue revelada toda Su Palabra; **para que le conozcamos a Él como único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado**.

Por eso decíamos al inicio que **el propósito siempre es construccionista: el propósito de un proyecto es lo que ese proyecto logra en las vidas de los que son objeto de ese esfuerzo**, pero al mismo tiempo, el **propósito** nunca es de una naturaleza contraria al **objetivo** del proyecto. Si el **propósito** de un proyecto no alimenta el **objetivo**, entonces es más aconsejable dejar el proyecto.

El plan redentor tenía el propósito de que **por medio de Cristo reconociéramos a nuestro Creador, que conociéramos nuevamente a nuestro Creador**; que retornáramos a ese conocimiento que teníamos de nuestro Creador, a la manera en que le conocíamos un día, en el Edén. El hombre le conocía de manera íntima, y le conocía en perfecta, pero también en completa y funcional inocencia.



La Meta, el Propósito y el Objetivo

Pero ese conocimiento se perdió cuando el hombre pecó. Por eso el más elevado propósito del Plan Redentor es **RECONCILIAR al hombre con Su Creador; y eso significa que le CONOZCAN y CREAN en Él.**

Es por esto que el profeta declara **Isa 53:11**. Que, conociéndole, podamos creer. **Recibir** Su Palabra, **Conocer** la voluntad de Dios, **Creer** para salvación. Ese es el propósito redentor.

Col 1:9-10 En otras palabras, Pablo oraba para que se cumpliera en ellos el propósito redentor.

CONCLUSIÓN

Dios ha establecido un **objetivo claro**, Su gloria, Su gloria ahora y por la eternidad. Y dentro de las varias bendiciones que rodean la consecución de ese **objetivo**, también ha establecido una **meta clara**, predicar a Cristo entre las naciones, con un **propósito claro**: que le conozcan y crean en Él.

¿Y mi pregunta para ti hoy es: estás formando parte de la meta redentora? ¿Estás siendo objeto de la predicación de Su Palabra, y estás inclinando tu oído y tu corazón a la verdad del Evangelio, de manera que esa meta redentora se está cumpliendo contigo como objeto directo de su efecto de gracia?

Si tu estás aquí como iglesia de Cristo, ya redimido por Su Plan Eterno, **¿Estás siendo impactado por los propósitos redentores del Dios soberano? ¿Tu vida refleja a Cristo, de manera que se pueda decir que Dios está cumpliendo Su propósito en tu vida?**

Tú puedes ser no solo parte del logro de las metas, sino que puedes formar parte del objetivo final, porque el día en que Cristo se manifieste en toda Su gloria, también la de aquellos que le han creído se manifestará con Él.

Si vienes a los pies de Cristo podrás tener salvación y vida eterna. Podrás tener metas para tu vida, podrás tener un objetivo claro para tu vida. Que la gloria de Cristo te anime a perseguir ese objetivo.